

Un baúl lleno de gente

Libro del desasosiego

FERNANDO PESSOA

Trad. de Perfecto E. Cuadrado
El Acantilado. Barcelona, 2002
603 páginas, 27 euros

EN 1998 un acontecimiento era saludado por todos los aficionados, especialistas y amantes en general de uno de los principales poetas del siglo XX, y mucho más en concreto de uno de esos textos inacabados, míticos, de «baúles» abiertos en progresión directa hacia el infinito, que de vez en cuando volvían a dar sorpresas a sus rastreadores, tasadores y seguidores fieles de los tesoros pendientes. Estamos hablando de Fernando Pessoa, el maestro de la autonegación, o si se prefiere, de «la proliferación de uno mismo», el esquivo y solitario oficinista a lo Bartleby, y de su famoso *Libro del desasosiego*, supuestamente escrito por «Bernardo Soares, ayudante de tenedor de libros en la ciudad de Lisboa». Desde los veinticinco años, en 1913, hasta el año de su muerte, acaecida en 1935, Pessoa no dejaría de escribir este «libro en potencia» que era todo: diario, reflexiones dispersas de carácter fragmentario, lúgubre «autobiografía sin hechos» («mi vida, tragedia fracasada por el pateo de los ángeles y de la que sólo se representó el primer acto»), notas al margen («todo cuanto el hombre expone o expresa es una nota al margen de un texto completamente apagado»), declaraciones incidiendo en esta marginalidad extrema («seríamos anarquistas si hubiéramos nacido entre las clases que a sí mismas se llaman desprotegidas, o cualquier otra clase donde se pueda ascender o caer. Pero realmente nosotros somos, en general, criaturas nacidas en los intersticios de las clases y de las divisiones sociales [...] el lugar social de los genios y de los locos con quienes se puede simpatizar»), *Zibaldone* leopardiano, o «novela de un personaje inexistente» («su única gran obra narrativa», en palabras del italiano Antonio Tabucchi).

Nuevos horizontes

En ese citado año 1998, Richard Zenith, el estudioso americano que había emprendido la preparación de las obras completas de Pessoa para la editorial portuguesa Assirio & Alvim, y uno de los máximos especialistas mundiales de su obra, ampliaba la antigua recopilación publicada del *Libro del desasosiego* con fragmentos inéditos. Abría así unos nuevos y fasci-



Fernando Pessoa

nantes horizontes a la obra, no menos paradójicos, por otra parte, como él mismo recordaba en el prólogo a esta nueva edición: si el mismo Pessoa hubiera preparado su famoso libro sin género para ser publicado, «sería con toda seguridad un libro más pequeño». Pero a la vez —añadía Zenith—, «eliminando lo que tiene de fragmentario y de lagunas, el libro ganaría fuerza, sin duda, pero correría el riesgo de volverse más “un libro”, en vez de la obra única que es». Y precisaba aún más este contrasentido que fundamentaría su carácter de mito de una modernidad ausente de centros y épicas cerradas: «Pessoa trabajó en esta obra durante toda su vida, pero cuando más la “preparaba”, más inacabada quedaba. Inacabada e inacabable». Sólo hay que recordar que en el famoso baúl pessoano dejado a su muerte se llegaron a inventariar en su día 27.543 cuartillas...

Hay que decir que el *Libro del desasosiego* ha tenido la fortuna añadida de contar con introductores de lujo en cada una de las lenguas a las que iba siendo traducido. A generaciones de españoles nos cambió nuestra vida de lectores y amantes de la literatura, en general, la versión que en 1984 realizó para la editorial Seix Barral el añorado y llorado gran poeta y traductor del italiano y portugués Ángel Crespo (1926-1995), uno de los mayores y más originales eruditos con los que ha contado nuestro país en la segunda mitad del

siglo recién acabado. El prestigio internacional y los premios recibidos a lo largo de su vida son innumerables (Medalla de Oro de la Ciudad de Florencia por su traducción de la *Divina Comedia* de Dante, Medalla del Mérito Cultural del Gobierno Portugués por sus trabajos sobre literatura portuguesa, entre otros muchos), y lo mismo sucede con su inestimable labor como divulgador pessoano en el mundo hispánico. Sólo hay que recordar el magnífico prólogo a la edición de Seix que hizo en su día. Pero otro de los felices encuentros con Pessoa es el de nuestra vecina Italia. María José de Lancastre, una de las grandes conocedoras del poeta portugués (autora de una excelente *Fotobiografía* del autor), sería la encargada de la edición aparecida en Feltrinelli, traducida por ella misma y su marido, Antonio Tabucchi. Por otra parte, la relación de este novelista italiano de nuestros días con el poeta de los heterónimos es ya larga y creativamente fecunda y se recoge en varios ensayos, como *Un baúl lleno de gente* (Huerfano & Fierro, 1997) o *Gli ultimi tre giorni di Fernando Pessoa* (Sellerio, 1994).

Coleridge, Valéry y Musil

Aparte de Françoise Laye, la traductora habitual de Pessoa en la editorial francesa Christian Bourgois, o de las obras para «La Pléiade» preparadas por su gran especialista, Robert Bréchon (autor también de la estupenda biografía *Etrange étranger*), en el caso anglosajón sería el mismo Zenith (Premio Calouste Gulbenkian) el que versionaría en 2001 los nuevos hallazgos. Algo que George Steiner, en su crítica del *Guardian*, saludaba y sintetizaba así: «Imaginen la fusión del cuaderno de notas dispersas de Coleridge, el diario filosófico de Valéry y el voluminoso diario de Robert Musil». Una, por lo habitual de tenerlos juntos en la memoria, añadiría otra gran sombra, paralela en lo irregular: el *Diario* de Kafka. Obras todas ellas que resumen y sitúan al hombre del siglo XX tan inquietantemente como *Minima Moralia* de Adorno o como un poema de Celan. Y fusiones y versiones felices que, en nuestro caso, el español, nos llegan ahora de nuevo gracias al profesor y conocido traductor Perfecto Cuadrado, uno de los más eminentes lusistas del momento en nuestro país. En un envoltorio de lujo para este acontecimiento y estas nuevas páginas sacadas a la luz por Zenith: la editorial El Acantilado.

Mercedes Monmany